

PARA ANTONIO CHECA GODOY EN SU JUBILACIÓN ACADÉMICA

Rafael Utrera Macías

Querido Antonio: ante todo, bienvenido al club Juvenil de Jubilados.

Mi memoria se resiste a recordar cuándo fue la primera vez que leí tu nombre en un periódico como también si fue nuestro primer breve y ocasional encuentro en una redacción sevillana (¿acaso Diario-16?) a donde los jóvenes y no tan jóvenes cronistas íbamos a entregar nuestras colaboraciones cinematográficas.

Sí tengo claro la satisfacción que sentí cuando supe, allá por los años 90, que, de inmediato, serías profesor de la Facultad de Ciencias de la Información; intuí, y creo no haberme equivocado, que tu trabajo en la misma sería satisfactorio para ti y generoso para los demás.

Ya, entonces, tu dilatada experiencia profesional encontraba una nueva fórmula, aplicable ahora al ámbito universitario, donde tu amplia sabiduría y tu noble condición humana seguirían aliadas en benefactor provecho del estudiantado y del profesorado.

Cuando, en 1995, decidí crear un grupo de investigación, fuiste invitado a formar parte de él y, por tanto, a su fundación. Esto, que se puede entender como un acto de generosidad por mi parte, fue justo lo contrario: un acto de egoísmo fundamentado en querer tener en el grupo a los mejores y sacar el máximo provecho a su experiencia profesional y a sus cualidades humanas.

En ti vi, ante todo, al periodista de raza que ofrecía ya una dilatada y exitosa experiencia investigadora aplicada a la historiografía de la comunicación escrita. Mi ilusión era que, esos mismos valores, fueran aplicables y aplicados a la Historia del Cine, a ser posible al español, y a las relaciones que éste había mantenido o mantenía con otras artes, de la literatura a la música, o con otras actividades profesionales, de la publicidad a la estadística. El deseo se vio cumplido y las expectativas creadas, ampliamente superadas.

Tu permanencia en el citado grupo se prolongó a lo largo de una decena de cursos y los resultados de tus excelentes trabajos investigadores están tanto publicados en papel como editados en la red. No es momento de enumerar prolijamente cada uno de ellos, pero una visión de conjunto permite comprobar tanto tu adecuación personal a un trabajo colectivo como tu capacidad investigadora para un texto personal.

Forman parte de los primeros tus artículos dedicados a películas de Juan de Orduña y Florián Rey, de Buñuel y Patino y, de otra, los estudios dedicados a Katharine Hepburn o a las coproducciones hispano-cubanas, referidos a filmografías foráneas.

Dejo aparte tus investigaciones sobre la relación cine publicidad que son singulares y ejemplares trabajos, uno, en el colectivo “Cine, arte y artilugios en el panorama español” (que tuvo las bendiciones de José Luis Borau) y, otro, en el denominado

“Carmen Global: el mito en las artes y los medios audiovisuales”, donde además del comentario a la película de Francesco Rosi, hacías un traveling histórico sobre la Carmencita, y su tironazo publicitario, anunciando bicicletas o cafés, tabacos o perfumes, el cual, por su desenfadado cientifismo, ha hecho las delicias de estudiantes e investigadores del área.

No puedo dejarme atrás tu Cuaderno personal dedicado a las coproducciones hispano-italianas porque, en efecto, es una detallada panorámica donde el cine se encuentra bien acompañado de pan, amor y fantasía.

Termino ya éstas notas de referencia, dejando para lo último, cuando acaso debió ser lo primero, tu artículo La España cotidiana de José Corbacho: De Tapas a Pelotas, incluido en el libro homenaje “Apuntes de cine”. Mi gratitud, que repetiré una y mil veces, cada vez que lo lea, cada vez que lo vea.

Y, más allá de esta faceta relativa a tu primer grupo de investigación, debe quedar de manifiesto, mencionado y subrayado debidamente,

tu magisterio ejemplar y tu docencia decente, como bien dicen cuántos te han visto, te hemos visto, actuar a lo largo de todos estos años en las aulas de nuestra Facultad.

Únase a ello tu capacidad, tus capacidades, para llevar la gestión de un centro donde, en tantas ocasiones, había que apagar fuegos, personales o colectivos; allí, tu diestra (diestra, de destreza y habilidad) mano llegaba siempre a tiempo para que quedaran apagados, incluso, los rescoldos.

En fin, la santísima trinidad universitaria, docencia, investigación y gestión, separadas o unidas, encontraron en ti

al profesor convertido en maestro,

al periodista transmutado en riguroso investigador,

al director de periódico transformado en adelantado regidor del departamento, primero, y, en decano, después;

en ambos casos, tan bondadoso en el trato como riguroso en las exigencias universitarias.

En el último día de tu carrera oficial, querido Antonio, te doy la bienvenida a este utópico club Juvenil de Jubilados y te recibo con un fuerte abrazo no tanto de viejo compañero sino, de amigo, siempre.

Sevilla. Mayo. 2016